

PRIMERA TEMPORADA OFUNAM 2026

PROGRAMA 8



PROGRAMA 8

EL MANDARÍN MILAGROSO

IVÁN LÓPEZ REYNOSO

DIRECTOR HUÉSPED

SEBASTIAN KWAPISZ, VIOLÍN

AKSENTI DANZA CONTEMPORÁNEA

DUANE COCHRAN,

Sábado 28 de marzo, 20:00 horas
Domingo 29 de marzo, 12:00 horas

Concierto para violín en re mayor

Ígor Stravinsky (1882-1971)

El mandarín milagroso

Béla Bartók (1881-1945)

Sala Nezahualcóyotl

AMIGOS

ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*



PRIMERA TEMPORADA 2026



PROGRAMA 8 EL MANDARÍN MILAGROSO

Concierto para violín en re mayor (22 minutos)

Igor Stravinsky (1882-1971)

El mandarín milagroso (30 minutos)

Béla Bartók (1881-1945)

Iván López Reynoso, director huésped

Sebastian Kwapisz, violín

Aksenti Danza Contemporánea

Duane Cochran, puesta en escena e idea original

Sábado 28 de marzo, 20:00 horas

Domingo 29 de marzo, 12:00 horas

Sala Nezahualcóyotl



Iván López Reynoso

Estudió violín, piano, canto y dirección orquestal. Ha recibido clases de directores como Alberto Zedda, Jan Latham-Koenig y Avi Ostrowsky. Su carrera abarca ópera, ballet, danza contemporánea, música antigua y música contemporánea. Ha dirigido más de cincuenta títulos operísticos, entre ellos Carmen, El holandés errante, Aida, Don Carlo, Macbeth, La traviata, The Rake's Progress, La bohème, Tosca, Madama Butterfly, Hansel y Gretel. Ha dirigido en más de diez países, entre ellos Alemania, Austria, España, Estados Unidos, Italia, Suiza y Japón. Ha dirigido a la Philharmonia Zürich, la Orquesta y Coro Nacionales de España, la Orquesta Sinfónica de Madrid, la Milwaukee Symphony Orchestra, la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, la Orquesta Sinfónica de Bilbao, la Orquesta Sinfónica de Navarra y la Orquesta Estatal de Braunschweig, además de las principales orquestas mexicanas. Ha colaborado con artistas como Bryn Terfel, Ildar Abdrazakov, Javier Camarena, Rolando Villazón y Gabriela Montero. En 2014 debutó en el Rossini Opera Festival de Pesaro con El viaje a Reims, siendo el primer mexicano en hacerlo. Fue director artístico interino de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes (2017), Erster Kapellmeister del Teatro Estatal de Braunschweig (2017-2019), Principal director invitado de la Oviedo Filarmonía (2018-2024), y director titular de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes (2021-2024). En 2025 fue nombrado director principal de la Ópera de Atlanta.

www.amigosofunam.org



Sebastian Kwapisz

Sebastian Kwapisz ha desarrollado una amplia trayectoria como violinista en México y el extranjero. Se ha presentado como solista con las principales orquestas sinfónicas del país, además de ofrecer recitales y colaborar con diversos grupos de cámara. Ha actuado como solista bajo la dirección de Massimo Quarta, Gabriel Chmura, Jorge Mester, Zuohuang Chen, Christopher Zimmerman, José Guadalupe Flores, Luis Herrera de la Fuente, Fernando Lozano, Eduardo Diazmuñoz, Enrique Barrios, Avi Ostrowsky, Bojan Sudic, Piotr Smulski, David Briskin, Rodrigo Macías y Eddie Mora, entre otros. Su repertorio incluye los conciertos para violín de Beethoven, Brahms, Mendelssohn y Chaikovsky, así como obras de Bernstein, Barber, Corigliano, Halfter, Karłowicz, Lutosławski, Bloch y Panufnik. Fue concertino de la Orquesta Sinfónica Carlos Chávez, la Filarmónica del Estado de Querétaro y la Camerata de Coahuila. Ha dirigido la Camerata de Coahuila, la Orquesta Filarmónica de la UNAM, la Orquesta Juvenil Eduardo Mata y la Filarmónica de Querétaro. En 2009 fundó el Instituto Kwapisz A.C., dedicado a la enseñanza de cuerdas, cuya orquesta realizó una gira por Italia (2024) bajo su dirección. En el 2000 recibió la Medalla Mozart y en febrero de 2025 recibió el nombramiento como Embajador de Arte y Cultura por la Confraternidad Internacional, Claustro Doctoral. Actualmente es concertino de la Orquesta Filarmónica de la UNAM y primer violín del Cuarteto Humboldt.

www.amigosofunam.org



Duane Cochran

Originario de Detroit, Michigan, Duane Cochran es una figura destacada en el ámbito artístico de México. A lo largo de casi seis décadas de trayectoria, ha desarrollado una labor constante como creador, director, profesor y pianista de concierto. Su trabajo ha contribuido al desarrollo profesional de varias generaciones de bailarines, coreógrafos y músicos. La revista Proceso lo reconoció como uno de los tres mejores pianistas del año por su interpretación del Concierto en sol mayor de Maurice Ravel con la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México (OFCM), bajo la dirección de Enrique Diemecke. En 2001, Zubin Mehta lo seleccionó para participar en la gira latinoamericana de la Orquesta Filarmónica de Israel. Entre sus interpretaciones sobresalen la Sinfonía Turangalila de Olivier Messiaen, con la Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM) dirigida por Sylvain Gasançon, y el Concierto núm. 5 de Serguéi Prokófiev con la OFCM bajo la batuta de José Luis Castillo. Como director y fundador de Aksenti Danza Contemporánea, ha encabezado la compañía durante 35 años como coreógrafo principal y ha creado alrededor de 60 obras de distintos formatos. Fue galardonado con el XII Premio Nacional de Danza INBA-UAM y el II Premio de la Crítica Raúl Flores Guerrero. . Actualmente, es miembro del Colegio de Coreógrafos de México, director y coreógrafo de Aksenti Danza Contemporánea, y pianista titular de la OFUNAM.

www.amigosofunam.org



Aksenti Danza Contemporánea

Aksenti Danza Contemporánea A.C. es una compañía independiente dirigida por Duane Cochran. Surgió en 1991 con la obra Lazos, ganadora del XII Premio Nacional de Danza INBA-UAM. La agrupación mantiene una línea de trabajo orientada a la renovación del movimiento y la búsqueda de nuevas formas de expresión escénica. Su consolidación se ha basado en la colaboración de un equipo de intérpretes y creadores con una sólida preparación técnica, capaces de responder a los desafíos coreográficos propuestos por su director. El diálogo entre sus integrantes constituye uno de los ejes centrales de su práctica artística. En 2024, Aksenti recibió el Estímulo Fiscal para las Artes (EFIARTES) de gran formato por el espectáculo El mandarín milagroso. La compañía continúa presentándose en festivales y foros de todo el país.

www.amigosofunam.org

“GRAN CIERRE DE TEMPORADA OFUNAM: STRAVINSKY Y BARTÓK EN UN PROGRAMA DE RITMO Y PASIÓN”

La Primera Temporada 2026 de la Orquesta Filarmónica de la UNAM llega a su fin con un programa tan intenso como memorable. Una velada donde la música y el movimiento se funden para despedir el ciclo con energía desbordante.

En la primera parte, el Concierto para violín de Igor Stravinsky será interpretado por nuestro concertino, Sebastián Kwapisz. Una obra clave del neoclasicismo que exige precisión absoluta y una claridad rítmica que solo los grandes dominan. Será un momento único escuchar a Kwapisz como solista, demostrando por qué es una de las figuras centrales de la orquesta.

La segunda parte está dedicada a una de las obras escénicas más impactantes del siglo XX: El mandarín milagroso de Béla Bartók. La música, cruda y visceral, será acompañada por la puesta en escena de la Compañía Aksenti Danza Contemporánea. Juntos, darán vida a este ballet sobre la violencia, el deseo y la ciudad moderna que en su estreno provocó censura y hoy es reconocido como una obra maestra.

La dirección estará a cargo de Iván López Reynoso, quien cierra esta extraordinaria temporada con su batuta precisa y su profundo conocimiento del repertorio del siglo XX.

No te pierdas el cierre de temporada. Una noche donde el violín dialoga con la vanguardia y la danza encarna la fuerza de Bartók. Te esperamos para vivir juntos la música en su estado más puro y provocador.

AMIGOS DE LA OFUNAM – Compartiendo la Pasión por la Música.

www.amigosofunam.org

ÍGOR STRAVINSKY (1882-1971)

CONCIERTO PARA VIOLÍN EN RE MAYOR



Igor Stravinsky: ritmo, ruptura y control

Igor Stravinsky nació en 1882 en Oranienbaum, Rusia, y murió en 1971 en Nueva York. Fue una figura central del siglo XX. Su obra atravesó varias etapas estilísticas claramente diferenciadas. No hay una sola estética en su catálogo, sino un cambio constante gobernado por una disciplina férrea.

Su carrera se desarrolló en tres países. Inició en Rusia, continuó en Europa (Suiza y Francia) y terminó en Estados Unidos. El exilio tras la Revolución rusa de 1917 marcó su trayectoria. Trabajó estrechamente con los Ballets Russes de Diaghilev, entorno que impulsó la experimentación escénica integrando música, danza y diseño.

El Concierto para violín de Stravinsky: claridad, forma y ritmo

El Concierto para violín en re mayor de Igor Stravinsky se estrenó el 23 de octubre de 1931 en Berlín. El solista fue Samuel Dushkin, violinista que colaboró estrechamente en la concepción técnica de la obra. La dirección estuvo a cargo del propio compositor, al frente de la Berlin Radio Symphony Orchestra.

La obra pertenece a la etapa neoclásica de Stravinsky, periodo en el que el compositor reinterpretó formas y procedimientos del pasado con un lenguaje moderno y contenido.

El concierto surge en la Europa de entreguerras, un periodo de inestabilidad política donde muchos artistas buscaron orden y control en su lenguaje. Stravinsky, ya exiliado de Rusia, había abandonado el nacionalismo de sus primeros ballets. Su música se orientó hacia modelos históricos –Bach, Mozart, Tchaikovsky– pero tratados con distancia crítica.

La colaboración con Samuel Dushkin fue decisiva. El violinista no solo estrenó la obra, sino que asesoró al compositor en aspectos técnicos del instrumento. Esto permitió una escritura más idiomática, alejada de la abstracción puramente estructural.

Características musicales

El concierto responde a la estética neoclásica de Stravinsky. Se nota en el uso de formas reconocibles, la claridad de la textura y la ausencia del exceso expresivo romántico.

Economía del material. Las ideas musicales se construyen a partir de células breves. Stravinsky trabaja por repetición y variación, no por desarrollo temático prolongado.

Ritmo estable pero desplazado. La métrica es clara, pero los acentos se desplazan. No hay la violencia rítmica de La consagración, sino una tensión contenida.

Relación solista-orquesta. El violín no domina de forma tradicional. Dialoga con la orquesta en pie de igualdad. No busca el lucimiento continuo; prefiere precisión y equilibrio.

El acorde Stravinsky. Un elemento unificador recorre los cuatro movimientos: un acorde inicial que funciona como signo, como punto de referencia sonoro. Aparece al inicio y reaparece en momentos clave.

Textura transparente. La orquestación es contenida. Cada línea instrumental se escucha con claridad. Stravinsky evita la masa densa.

Estructura de la obra

El concierto se organiza en cuatro movimientos. No sigue el esquema clásico de tres, sino que incorpora dos arias centrales, una estructura inusual para el género.

1. Toccata.

Abre con el acorde característico, que funciona como firma sonora. El movimiento es esencialmente rítmico. El violín presenta ideas cortas, casi gestuales. La orquesta responde con precisión. No hay desarrollo amplio. Predomina la articulación clara y el pulso constante.

2. Aria I.

Contraste completo. El tempo es más lento, la línea del violín más sostenida. La escritura es sobria, despojada de ornamentación. No busca el lirismo expansivo del romanticismo. Se centra en el control del sonido y la afinación.

3. Aria II.

Mantiene el carácter reflexivo, pero con mayor densidad. La interacción con la orquesta es más marcada. Hay más tensión interna, aunque el material sigue siendo económico. Es el movimiento más introspectivo.

4. Capriccio.

Cierra la obra con energía renovada. El ritmo se activa. Aparecen contrastes rápidos entre el solista y la orquesta. El violín exige precisión técnica, pasajes ágiles y articulación definida. La estructura es clara. El final es directo, sin concesiones.

El Concierto para violín de Stravinsky redefine el género. Se distancia del modelo virtuoso del siglo XIX, donde el solista era una figura heroica. Propone una relación más equilibrada con la orquesta.

La obra se basa en la estructura, no en la exhibición. Muestra cómo Stravinsky adapta formas antiguas —la toccata, el aria, el capriccio— sin copiarlas. Las reorganiza con un lenguaje moderno, basado en células rítmicas y armonías estáticas.

El resultado es una obra breve, clara y técnicamente exigente. Requiere del intérprete no solo destreza, sino comprensión del estilo y control absoluto del sonido. Hoy sigue siendo una pieza central del repertorio para violín del siglo XX.

PRIMERA INTERPRETACIÓN CON OFUNAM: 20 de junio de 1975 en el Auditorio Justo Sierra con la dirección de Charles Dutoit y Kyung-Wha Chung como solista..

INTERPRETACIÓN MÁS RECIENTE: 29 y 30 de octubre de 2005 en Sala Nezahualcóyotl, bajo la dirección de Zuohuang Chen y Dmitri Berlinsky como solista.

PERSONALIDADES QUE HAN INTERPRETADO ESTE CONCIERTO: Kyung-Wha Chung, Manuel Ramos James Buswell Dmitri Berlinsky

Esta será la **QUINTA** ocasión en que esta obra forme parte del repertorio de la orquesta..

BÉLA BARTÓK (1881-1945) EL MANDARÍN MILAGROSO



Béla Bartók: tradición popular y rigor moderno

Béla Bartók nació en 1881 en Nagyszentmiklós, entonces parte del Imperio Austrohúngaro (hoy Rumanía). Murió en Nueva York en 1945. Fue compositor, pianista y etnomusicólogo. Su trabajo integra investigación de campo y escritura musical de manera indisoluble. No separó teoría y práctica. Su obra muestra una relación directa con la música tradicional de Europa del Este.

Junto con Zoltán Kodály, recorrió zonas rurales de Hungría, Rumanía y los Balcanes. Grabó y transcribió miles de melodías campesinas. Este trabajo fundó la etnomusicología moderna.

Béla Bartók fue un pionero. Integró ciencia y arte, tradición y vanguardia. Su música no es folclore arreglado, sino estructura nueva construida desde la raíz. Su vida estuvo marcada por el exilio y la defensa de sus principios. Su obra sigue siendo referencia para el estudio del ritmo, el contrapunto y la relación entre música popular y académica.

"El Mandarín milagroso": violencia, deseo y ciudad moderna

El ballet El mandarín milagroso (op. 19, Sz. 73) fue compuesto por Béla Bartók entre 1918 y 1924. Su estreno escénico tuvo lugar el 27 de noviembre de 1926 en Colonia. La dirección estuvo a cargo de Eugen Szenkar, con la Ópera de Colonia como responsable de la producción. La acción recae íntegramente en los personajes escénicos.

La función generó polémica inmediata. Tras pocas representaciones, las autoridades locales censuraron el ballet por considerarlo inmoral. La partitura orquestal, sin embargo, comenzó a circular en forma de suite y logró mayor difusión que la versión escénica completa.

La obra surge después de la Primera Guerra Mundial. Europa vive una crisis económica y social profunda. Las ciudades crecen con rapidez y concentran pobreza, crimen y explotación.

El argumento refleja ese entorno. Transcurre en una gran ciudad. Tres delincuentes obligan a una joven a atraer clientes desde una ventana. Tras varios intentos fallidos —con un galán, un estudiante, un anciano— aparece un mandarín oriental. Su deseo desencadena una violencia creciente.

Bartók no busca escándalo gratuito. Expone tensiones sociales reales sin idealización. La violencia, el deseo y el dinero aparecen como fuerzas primarias en un entorno urbano deshumanizado.

Características musicales

La obra representa un punto extremo en el lenguaje de Bartók. Lleva al límite el uso del ritmo, la disonancia y la tensión orquestal.

El ritmo. Es el eje conductor. El pulso es constante pero cambiante, con acentos irregulares y métrica inestable. La energía rítmica dirige la escena y construye la tensión dramática.

La armonía. Es disonante, evita centros tonales claros. Bartók usa escalas modales y cromatismo denso. El resultado es una sonoridad áspera, deliberadamente incómoda.

La orquestación. Es amplia y extrema. Incluye metales en registros agudos, percusión insistente y maderas en tesituras forzadas. El color orquestal tiene función narrativa: describe la violencia, la persecución, el deseo.

El tratamiento del motivo. Bartók trabaja con células breves que se repiten y transforman por acumulación. No hay desarrollo temático prolongado. La música avanza por bloques, como cortes cinematográficos.

El carácter físico. La escritura sugiere movimiento corporal. No ilustra la acción: la construye. El ritmo se vuelve gesto.

El ballet no se divide en movimientos tradicionales. La música es continua, pero se organiza en secciones que siguen la acción escénica.

1. Introducción: la ciudad. La música describe un ambiente urbano agitado. Ruido, movimiento, tensión latente. Metales y percusión dominan. El ritmo es insistente, mecánico.

2. Primeras tentativas de seducción. La joven intenta atraer clientes. La música cambia de carácter. Hay pasajes más ligeros, pero con tensión interna. Los intentos fracasan uno tras otro.

3. Aparición del mandarín. Entra el personaje central. La música se vuelve densa, casi rígida. El ritmo es fijo. El color orquestal es oscuro. El mandarín no se mueve: observa.

4. Persecución. Es la sección más intensa. El pulso se acelera. Los motivos se repiten con variación. La orquesta alcanza densidad máxima. Los delincuentes intentan deshacerse del mandarín sin éxito.

5. Violencia y resistencia. El mandarín es atacado repetidamente: apuñalado, ahorcado, enterrado. La música no se detiene. La energía se mantiene. El deseo del mandarín no cesa hasta que es satisfecho.

6. Resolución final. La música desciende en intensidad. El cierre no es triunfal. Mantiene ambigüedad. La tensión se libera solo de forma parcial. El mandarín muere después de ser aceptado.

El mandarín milagroso marca un punto extremo en la evolución de Bartók. Lleva al límite el uso del ritmo, la disonancia y la tensión orquestal. La obra conecta música y escena de forma directa: no ilustra, construye acción.

También representa un cambio en la historia del ballet. Se aleja de los temas idealizados del romanticismo —hadas, princesas, mitos— e introduce conflicto social y psicológico. La ciudad, la pobreza, el deseo y la violencia aparecen sin edulcorar.

PRIMERA INTERPRETACIÓN CON OFUNAM: 24 de abril de 1981 en la Sala Nezahualcóyotl con la dirección de Jorge Sarmientos..

INTERPRETACIÓN MÁS RECIENTE: 22 y 23 de febrero de 1997 en Sala Nezahualcóyotl, bajo la dirección de Ronald Zollman.

PERSONALIDADES QUE HAN DIRIGIDO ESTA OBRA: Jorge Sarmientos, Jesús Medina, Ronald Zollman.

Esta será la **CUARTA** ocasión en que esta obra forme parte del repertorio de la orquesta.

PRÓXIMO PROGRAMA EL MANDARÍN MILAGROSO

IVÁN LÓPEZ REYNOSO
DIRECTORA HUÉSPED
SEBASTIÁN KWAPISZ, VIOLÍN
AKSENTI DANZA CONTEMPORÁNEA
DUANE COCHRAN,

Sábado 28 de marzo, 20:00 horas
Domingo 29 de marzo, 12:00 horas

Concierto para violín en re mayor
Ígor Stravinsky (1882-1971)
El mandarín milagroso
Béla Bartók (1881-1945)

Sala Nezahualcóyotl

AMIGOS

ofunam

*Compartiendo la pasión por
la música*



Ser Amigo no es solo

escuchar música:

es sentir que formas parte
de ella.



AMIGOS

ofunam



COMPARTIENDO LA PASIÓN POR LA MÚSICA

